

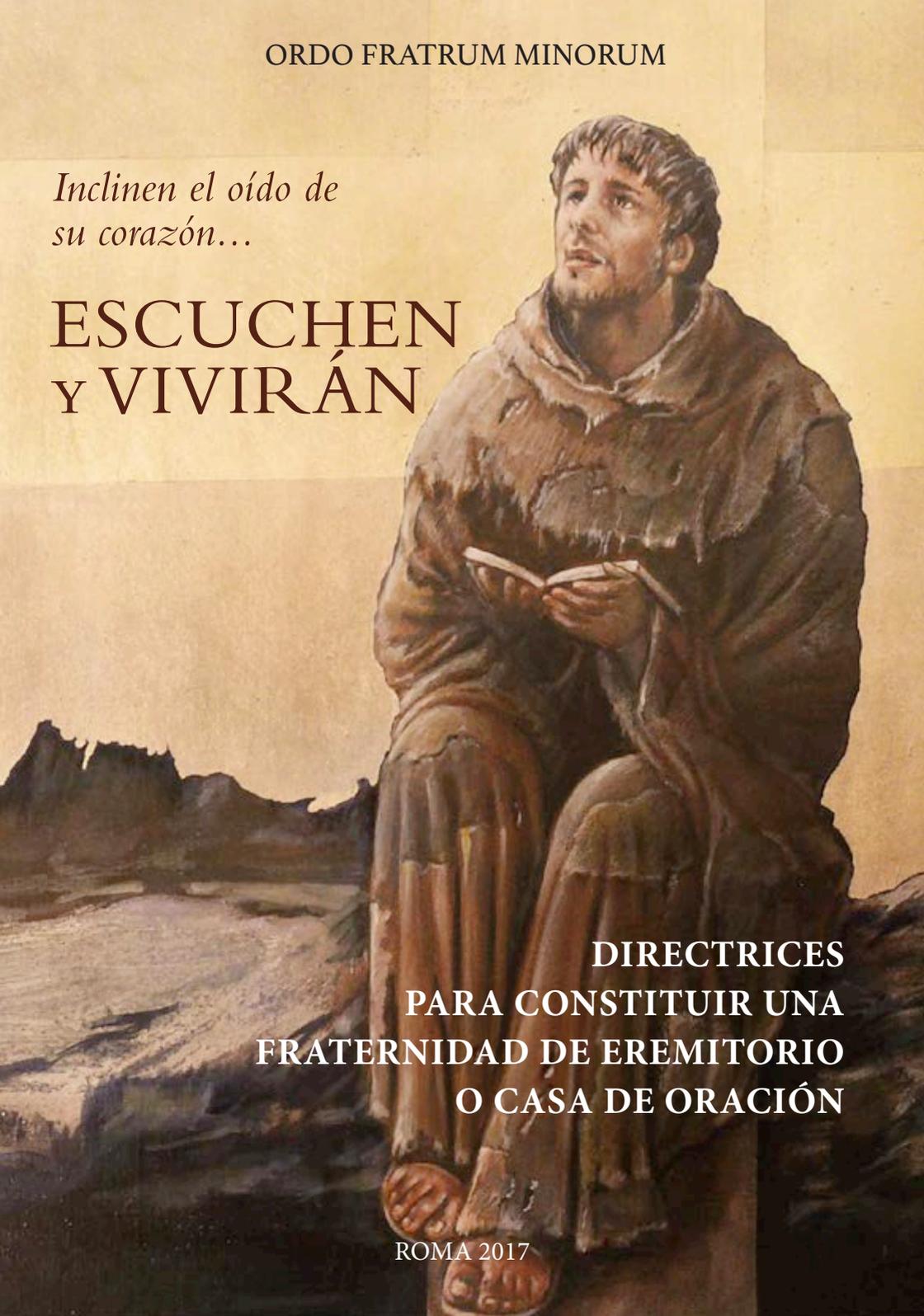
ORDO FRATRUM MINORUM

*Inclinen el oído de
su corazón...*

ESCUCHEN Y VIVIRÁN

**DIRECTRICES
PARA CONSTITUIR UNA
FRATERNIDAD DE EREMITORIO
O CASA DE ORACIÓN**

ROMA 2017



ORDO FRATRUM MINORUM

ESCUCHEN Y VIVIRÁN

Inclinen el oído de su corazón...
(CtaO 5-6)

DIRECTRICES PARA CONSTITUIR
UNA FRATERNIDAD DE EREMITORIO
O CASA DE ORACIÓN

(CAPGEN/15, Decisión 7)

ROMA 2017

Portada: Ivo Batocco (olio),
«SAN FRANCISCO EN CONTEMPLACIÓN»
Missionszentrale der Franziskaner, Bonn, Alemania.

OFM Communications Office
Via di Santa Maria Mediatrice, 25
00165 Rome, Italy - www.ofm.org
© 2017

PREFACIO

El siervo de Cristo Francisco, «afirmaba rotundamente que el religioso debe desear, por encima de todas las cosas, la gracia de la oración; y, convencido de que sin la oración nadie puede progresar en el servicio divino, exhortaba a los hermanos, con todos los medios posibles, a que se dedicaran a su ejercicio. Y en cuanto a él se refiere, cabe decir que ora caminase o estuviese sentado, lo mismo en casa que afuera, ya trabajase o descansase, de tal modo estaba entregado a la oración, que parecía consagrar a la misma no solo su corazón y su cuerpo, sino hasta toda su actividad y todo su tiempo» (LM X, 1).

El ejemplo de san Francisco de Asís, relatado por san Buenaventura, basta para recordarnos la centralidad de la oración en la Orden de los Hermanos Menores. Conocemos bien la importancia de la oración en la vida cristiana y en la de todo consagrado, a pesar de la dificultad para establecer un equilibrio entre el trabajo y la oración, incluso la atención inadecuada a la oración personal y la confirmación de una vida de fe principalmente individual, si bien hay un reconocimiento de la necesidad de formas mejores de oración y de espiritualidad en la Orden. Las pocas indicaciones de la investigación sobre el Estado de la Orden (cf. *Resumen del Informe*, Roma 2014), confirman el deseo de tener un subsidio sobre la oración.

Estamos de acuerdo en que *sin la gracia de la oración nadie puede progresar en la vida y en el servicio de Dios* (cf. LM X, 1). Por este motivo el Capítulo general de 2015 pensó en un “instrumento” específico: una *Fraternidad de Eremitorio o Casa de oración*, de manera que las Entidades de la Orden o las Conferencias, en colaboración fraterna e institucional, puedan fortalecerlas o iniciarlas, ayudando de esta forma a mantener viva la dimensión orante de la Orden para bien de todo consagrado y del pueblo santo de Dios.

Con sumo placer les presento estas *Directrices para la designación de formas concretas para constituir una Fraternidad de Eremitorio o Casa de oración* (CapGen/15, Decisión 7). En ellas encontramos la convicción de los Capitulares sobre la urgencia de gozar, en la vida diaria, de un espacio, un lugar y un tiempo específicos dedicados a la relación personal con Dios, y

de constituir Fraternidades, donde todos los hermanos puedan descubrir la alegría y la belleza de nuestra vocación.

Roma, 19 de marzo de 2017

Fiesta de san José

Fr. Michael A. Perry, OFM
Ministro general y siervo

Prot. 107179

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A. Sagrada Escritura

<i>1Cor</i>	1ª Carta a los Corintios
<i>Lc</i>	Evangelio según san Lucas
<i>Mt</i>	Evangelio según san Mateo
<i>1Pe</i>	1ª Carta de san Pedro
<i>1Re</i>	Libro primero de los Reyes
<i>Rm</i>	Carta los Romanos
<i>Sant</i>	Carta de Santiago

B. Escritos de san Francisco de Asís

<i>Adm</i>	Admoniciones
<i>CtaAnt</i>	Carta al hermano Antonio
<i>2CtaF</i>	Carta a los fieles, (2ª segunda redacción)
<i>CtaL</i>	Carta al hermano León
<i>CtaO</i>	Carta a toda la Orden
<i>Rnb</i>	Primera Regla, no bulada (1221)
<i>Rb</i>	Segunda Regla, bulada (1223)
<i>REr</i>	Regla para los eremitorios
<i>SalVir</i>	Saludo a las virtudes
<i>Test</i>	Testamento (1226)

C. Biografías de san Francisco de Asís

<i>1Cel</i>	Vida primera de Tomás de Celano
<i>2Cel</i>	Vida segunda de Tomás de Celano.
<i>LM</i>	Leyenda mayor de Buenaventura de Bagnoregio

D. Otras fuentes

- CapGen/15* *Hacia las periferias con la alegría del Evangelio. Fratres et Minores in Nostra Aetate*. Documento del Capítulo general de Asís 2015, Roma 2015.
- CCGG/10* Constituciones generales de la Orden de los Hermanos Menores, Roma, 2 de febrero de 2010.
- DV* *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre la divina revelación del Concilio Vaticano II, 1965.
- EEGG/10* Estatutos generales de la Orden de los Hermanos Menores, Roma, 19 de marzo de 2010.
- IVitry* Jacobo de Vitry, Carta escrita en octubre de 1216, de Génova.

INTRODUCCIÓN

Escuchen y vivirán. Inclinen el oído de su corazón. Estas palabras de san Francisco de Asís en su *Carta a toda la Orden* son una invitación para escuchar a Cristo, «verdadera sabiduría del Padre» (2CtaF 67), a quien los Hermanos Menores con la profesión religiosa siguen más de cerca (cf. CCGG 1 §1). La invitación a *escuchar* es el camino salvífico de la Palabra que nos llama a la escucha física y a la escucha obediente interior, el itinerario del discípulo llamado a *inclinarse el oído del corazón*. Esta trayectoria del hermano y de la fraternidad nos conduce a *vivir* el Evangelio, a alabar a Dios y a testimoniarle con las palabras y las obras.

Desde esta perspectiva el Definitorio general, en colaboración con la “Comisión de la Orden para la oración y devoción”, y con la contribución de diversos hermanos, ha elaborado *las Directrices para constituir una Fraternidad de Eremitorio o Casa de oración*, según las indicaciones de la *Decisión 7* del Capítulo general 2015. Este subsidio no pretende agotar el tema de los Eremitorios o de las Casas de oración, ni de la dimensión cristiana y franciscana de la oración y la contemplación, ni pretende ofrecer indicaciones metodológicas o presentar el resultado de un estudio histórico sobre los Eremitorios en la Orden, y ni mucho menos tiene la pretensión de dar una respuesta a las necesidades de las Entidades de la Orden. Se trata de una primera aproximación al tema, deseando dar indicaciones para iniciar el diálogo, en todas las Entidades o Conferencias, y que decidan constituir una Fraternidad que conceda a la oración el primer lugar.

Sabiendo que la Orden es una Fraternidad y en ella, «los hermanos, seguidores de san Francisco, están obligados a llevar una vida radicalmente evangélica, es decir: en espíritu de oración y devoción» (CCGG 1 §2), el contenido de las *Directrices* responde:

- a. la oportunidad de tener un instrumento que sea un desafío para profundizar en la prioridad de la oración, y que «el espíritu de la santa oración y devoción, al que las demás cosas temporales deben servir» (*Rb V,2*) sea más evidente en la vida de los Hermanos Menores;
- b. la necesidad de encontrar formas concretas para poder constituir una Fraternidad de Eremitorio, siguiendo la legislación de la Orden (cf. *EEGG 15 §1*) o una Casa de oración. Por dicho motivo se dan algunos

elementos válidos, provenientes de la *Regla para los eremitorios*, y que pueden enriquecer la dimensión orante de todo hermano y fraternidad.

También nosotros proclamamos, según la fe de la Iglesia, que «quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo» y «movidó por su grande amor, habla a los hombres como amigos y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía» (*DV 2*). No solo en la *palabra*, sino que también en el *silencio* Dios se revela, como dirá uno de los pasajes de la Biblia que tiene como protagonista al profeta Elías (cf. *1Re 19,11-13*): Dios se revela al profeta en la voz del *silencio*. No en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silencio, en el «susurro de una ligera brisa» (*1Re 19,13*). De esta forma el profeta Elías aprende que el Dios viviente es el Dios del silencio y del ocultamiento.

Brevemente, *palabra, silencio y soledad* son imprescindibles en la *vida religiosa de los Eremitorios*, como lo fue para Francisco de Asís y para la fecunda historia de la Orden. Todavía hoy es válida la invitación para asegurar que sigan existiendo, con el fin de darles prioridad en la vida de los Hermanos Menores estén donde estén. Por eso las *Directrices* son para todos los hermanos de la Orden. De hecho es esencial «conservar el silencio» (*REr 3*) para entrar en la zona de la comunicación y la comunión con Dios; solo el silencio exterior e interior, que requiere de tiempos y lugares de soledad, permite la escucha y la acogida, no solo de la Palabra, sino también de la presencia de Quien habla, para obedecer a la voz del Hijo de Dios y dar testimonio a todos de que «no hay nadie omnipotente sino él» (cf. *CtaO 7-11*).



PRELIMINARES Y METODOLOGÍA

Las *Directrices* son una ayuda a la Fraternidad universal para profundizar en “el espíritu de oración y devoción”, llegando a formular indicaciones concretas para todas las Entidades y para que tengan un esbozo para constituir una *Fraternidad de Eremitorio o Casa de Oración*. Creemos que puede ser una guía general para ofrecer alguna referencia con la que todos los hermanos puedan volver a encontrar la belleza de la dimensión fundamental de la oración en nuestra Orden.

El contenido de este subsidio se precisa e indica en la *Decisión 7* del Capítulo general 2015: «El Definitorio general anime con la publicación de las directrices y las indicaciones de medios concretos a cada Entidad, o al menos a cada Conferencia, a constituir una Fraternidad de Eremitorio o Casa de oración (cf. *EEGG* 15 §1), particularmente dedicada a la vida de oración y devoción. A los hermanos les sea permitido dedicar tiempo y formación a un estilo de oración franciscana, que pueda ser útil también para las otras fraternidades».

El trabajo que se demanda no es fácil. De hecho ahora mismo nos tropezamos con algunas dificultades: comprender la diversidad y la pluralidad, debido a que nuestras vidas están involucradas, del Evangelio, la experiencia que es inherente a nuestro carisma, expresado en formas diversas que fueron afectadas por la cultura y la formación personal.

1.1. Algunas aclaraciones

Para comenzar consideramos importante hacer algunas aclaraciones o precisar alguna terminología¹ para dejar claro a qué nos referimos cuando hablamos de dicho tema, que atañe a nuestra vida, y de lo que entendemos por

¹ El contenido de los puntos a, b, c, corresponde al subsidio de la Orden de los Hermanos Menores, *El espíritu de oración y devoción. Temas para profundizar y reflexionar*, editado por la Secretaría general para la Formación y los Estudios, Roma 1996.

Fraternidad de Eremitorio o Casa de oración, especialmente dedicada a la vida de oración y devoción.

a. *Contemplación*

En el texto en latín de los *Escritos* de san Francisco la palabra *contemplación* se encuentra una sola vez en la primera *Admonición: contemplándolo con los ojos del espíritu* (*Adm I, 20*). Los apóstoles podían reconocer al Hijo de Dios, Cristo, en su carne humana solo contemplándolo con ojos espirituales. En este texto de Francisco la *Contemplación* adquiere en realidad el significado de reconocer el sacramento vivo de Dios presente entre nosotros, en la persona de Jesús y en los signos eucarísticos del pan y el vino.

Si se amplía el significado de *contemplación* de la primera *Admonición*, podría decirse que contemplación se convierte en la forma de mirar, de observar, de descubrir y de reconocer, con los ojos espirituales de la fe, la presencia real de Dios en nuestro mundo. La realidad, de carne y materia, se convierte en una posibilidad de ver y de creer en profundidad el misterio de Dios. El mundo creado se hace transparente para reconocer las huellas de Dios. La única condición para la contemplación son los ojos espirituales, es decir, la capacidad para ver todo con los ojos del Espíritu. Esta condición nos conduce a la necesidad *de tener el Espíritu del Señor y su santa operación* (*Rb X, 8*).

Santa Clara de Asís, en la *Carta a Inés de Bohemia* usa esta terminología con más frecuencia que Francisco. Expresa la forma de vivir en relación íntima con los misterios de la vida humana de Jesucristo, mirándole e imitándole para ser por completo una memoria viva de su presencia. Clara se aproxima a Francisco más de lo que hacen sus biógrafos, que permanecen más bien en la visión tradicional de la contemplación: separación del mundo para acercarse a los misterios celestiales.

Resumiendo el significado de la contemplación en los *Escritos* franciscanos, podemos afirmar que Francisco y Clara dan a la contemplación un sentido más concreto y dinámico: reconocen la presencia de Dios y de su Encarnación, mediante la fe, en el mundo y en la carne.

b. Tener el Espíritu del Señor

Francisco dice en la primera *Admonición* que el Espíritu del Señor mora en los fieles, puesto que participan de Él. Es el mismo Espíritu quien hace todo el bien en el hermano, el cual por eso mismo puede ser reconocido como siervo de Dios (cf. *Adm XII*). El Espíritu del Señor obra en nosotros la participación total y la comunicación con las virtudes trinitarias (cf. *Rnb XVIII*, 14), para conseguir la implicación del hermano en la misma vida trinitaria; de hecho es con la ayuda del Espíritu como el hermano forma parte del amor y de la comunión de la Trinidad (cf. *2CtaF 48ss*).

Esta comunión de amor se expresa en la vida diaria del hermano, quien al abrirse a esta unión íntima y viviéndola consigue que su comportamiento, y sus palabras sean obra del mismo Espíritu, que habita en el fiel penitente (cf. *2CtaF 48ss*). Cuando Francisco amonesta a sus hermanos de tener siempre *el Espíritu del Señor y su santa operación* (*Rb X*, 8), les invita a vivir en esta relación con Dios, que es “unidad simple y trinidad perfecta”, de forma que esta relación se exprese en las buenas obras, realizadas por el mismo Espíritu del Señor en la vida de los hermanos.

De hecho, en los *Escritos* de Francisco, la palabra *operación* expresa, en la mayoría de los casos, la presencia salvífica de Dios en las acciones y en la actitud concreta del hermano. Por lo tanto también la vida de la fraternidad estará orientada a la acción salvífica, que Dios ha iniciado teniendo en cuenta al hombre y a la creación. Viviendo como morada del Espíritu, permitiendo que Él actúe, el hermano individual y la fraternidad se convertirán en signo vivo de la salvación para el mundo. Con esta visión del hombre espiritual, Francisco se aleja de toda división dualista, pues él contempla a todo hombre y a todo lo creado como “animado” por el Espíritu y por su acción.

c. El espíritu de oración y devoción

Con la *expresión espíritu de oración y devoción* Francisco ahonda en su visión del Hermano Menor como morada del Espíritu. Francisco usa esta expresión tanto en la *Regla bulada* (cf. *Rb V*, 2), cuando trata sobre el trabajo de los hermanos, como en la *Carta al hermano Antonio*, donde habla de la forma de enseñar y de estudiar la teología (cf. *CtaAnt*), refiriéndose al texto de la misma Regla. Cualquier clase de trabajo o de estudio de la teología no deben impedir el vivir según el espíritu de oración y devoción.

Ni trabajo ni estudio se consideran opuestos a este espíritu. Pero está claro que toda la vida, incluso el trabajo y el estudio, debe desarrollarse en este espíritu de adhesión íntima a Dios.

La vida de oración, como expresión del espíritu de oración, tiene un lugar privilegiado en la vida de los hermanos, orientándose ellos mismos y todo lo demás, incluso el trabajo y el estudio, hacia Dios. Una adecuada devoción, pues, expresa esta actitud de orientación amorosa hacia Dios en cualquier momento de la vida: no solo se ora devotamente, sino que también se trabaja devotamente. El Espíritu de oración y devoción asegura la continuidad de la conversión del penitente en el seguimiento de Cristo, buscando por todas partes, ahora y siempre, con todo el corazón y todas las fuerzas al Altísimo y Sumo eterno Dios, que nos ha creado y redimido, para darle gracias y adorarlo (cf. *Rnb*, XXIII, 8).

d. Fraternidad de Eremitorio

El Eremitorio franciscano es una fraternidad instituida como parte esencial de la Provincia (cf. *EEGG* 15 §1) con la particularidad de que organiza su vida de acuerdo a la *Regla para los Eremitorios*, en un lugar apartado y con un estilo de vida sobrio y sencillo. La experiencia contemplativa en soledad forma parte de la herencia franciscana y es una forma de tener una vida más profunda en Dios. Alejarse para orar supone una búsqueda radical del Reino de Dios y de su justicia (*REr* 3).

La hagiografía y las crónicas franciscanas manifiestan una predilección por los lugares apartados (montañas, cuevas, bosques, islas). Estos lugares dan testimonio de una experiencia privilegiada de oración, en un ambiente desnudo y en medio de la creación. Según los hagiógrafos desde el comienzo de la Orden, la llamada a una vida de oración radical se muestra a Francisco y a sus hermanos como un dilema (cf. *ICel* 35; *LM* XII, 1). Esto expresa una tensión necesaria entre el retirarse a la soledad y andar por los caminos de la evangelización.

La experiencia franciscana de *aquellos que quieren vivir la vida religiosa en eremitorios* (*REr* 1) es una innovación en la vida eremítica cristiana por el estilo que se propone: vida retirada, en una fraternidad pequeña, fundada sobre un doble modelo evangélico (Marta y María) y familiar, cuidando el uno del otro (madre e hijo); alternancia regular de los roles y

de la responsabilidad; prioridad del Oficio divino y de la búsqueda de los asuntos divinos; contexto pobre (mendicidad) y solitario (clausura).

e. Casa de oración

La *Casa de oración* es una fraternidad especialmente dedicada a la oración, con la misión de *tener el espíritu de oración y devoción*. Es una comunidad abierta para acoger a personas de cualquier procedencia y sexo.

Las fraternidades de oración abiertas al mundo, quieren hacer accesible estos *refugios de profunda oración* (EEGG 13). En ellos se acoge a los fieles que buscan espacios y una atmósfera de silencio y de recogimiento. Prestamos un servicio de evangelización para quienes desean un retiro en soledad, encontrando personas y grupos que buscan que se les inicie en el misterio de Dios en la oración personal y comunitaria. La *Casa de oración* acompaña a estas personas en su búsqueda de Dios, mediante una pastoral de oración, ofreciendo también algunas indicaciones para una pedagogía franciscana de la oración (cf. EEGG 15 §2).

En los tiempos que corren de profunda secularización, de inmanencia difusa y en los que la apertura a lo trascendente no es habitual entre la gente, según los diferentes lugares en los que viven los hermanos, se tendrá que tener siempre presente a los destinatarios de esta pastoral de oración, diferenciando entre los que parten de una experiencia espiritual importante y de los que no han tenido ni tan siquiera una vida de fe básica.

1.2. El texto que nos ha inspirado (REr)

Los hermanos, fieles a su profesión, dondequiera que estén, en el lugar y el servicio a ellos encomendado, *siguen en la oración a Cristo y las huellas de san Francisco* (cf. CCGG 19 §§1-2). Existe una naturaleza sacramental en la fraternidad que no está limitada al espacio y al tiempo, que incluye a todos los hermanos allí donde se encuentren. Custodiar la Presencia del Señor permite vivir la entrega del otro creando de esta forma la fraternidad. En la medida en que se aleja uno de esta profunda conciencia espiritual se produce un alejamiento de la “gracia” y de la comunión con los hermanos. Podemos tener muchas ocupaciones, servicios y actividades, pero con el riesgo de no desarrollar nuestra propia vocación y misión. En este sentido será imposible

ver cómo el “núcleo esencial”, derivado de la *Regla para los Eremitorios*, pueda iluminar y ayudarnos a vivir la forma de vida que profesamos en la Regla.

Examinada la vida cultural e histórica de la Orden, sabemos que Francisco y sus hermanos, reflexionando sobre la narración evangélica de la vida de Jesús, lograron armonizar el difícil equilibrio entre vida activa y contemplativa. Francisco responde de esta manera a las exigencias que la misma fraternidad presentaba: permanencia entre la gente, exhortación a la penitencia y andar a lugares solitarios de oración, que favorecieran el diálogo directo con Dios. Este es el eterno dilema, hoy como ayer. Por eso pensamos que, a nivel metodológico y práctico, es fundamental centrarse en el texto mismo de Francisco², fuente viva y siempre actual. La *Regla*³ para los eremitorios dice:

«Aquellos que quieren vivir la vida religiosa en los eremitorios, sean tres hermanos o, a lo más, cuatro; dos de ellos sean madres, y tengan dos hijos o, al menos, uno. Los dos que son madres lleven la vida de Marta, y los dos hijos hagan la vida de María.

Y tengan un cercado, y en él tenga cada uno su celdita, en la que ore y duerma. Y digan siempre las completas del día inmediatamente después de la puesta del sol; y esfuércense por mantener el silencio; y digan las Horas litúrgicas; y levántense a maitines; y busquen primero el Reino de Dios y su justicia. Y digan prima a la hora que conviene, y después de tercia se concluye el silencio; y pueden hablar e ir a sus madres. Y cuando les agrade, pueden pedirles limosna a ellas como pobres pequeñuelos por amor del Señor Dios. Y después digan sexta y nona; y digan vísperas a su hora. Y en el cercado donde moran, no permitan entrar a persona alguna, ni coman allí. Los hermanos que son madres esfuércense por permanecer lejos de toda persona; y por obediencia a su ministro guarden a sus hijos de toda persona, para que nadie pueda hablar con ellos. Y los hijos no hablen con persona alguna, sino con sus madres y con su ministro y su custodio, cuando a éstos les plazca visitarlos con la bendición del Señor Dios.

Pero los hijos hagan de vez en cuando el oficio de madres, alternándose según los tiempos que les pareciere establecer; y esfuércense en observar solícitamente y con esmero todo lo dicho anteriormente».

2 Cf. FRANCESCO D'ASSISI, *Scritti*, ed. crítica publicada por C. Paolazzi, Ed. Quaracchi, Grottaferrata (Roma) 2009, 345.

3 El texto en latín no hace ninguna referencia a una “regla”, dice: “*Illi qui volunt religiose stare in eremis...*”. Por eso conviene llamarlo simplemente “*Coloro che vogliono condurre vita religiosa negli eremi...*”. El título “*Regula pro eremitoriiis*” fue dado más tarde por K. Esser: cf. K. ESSER, *Gli Scritti di S. Francesco d'Assisi*, Padova 1982.



EL CONTEXTO DE LA VIDA EREMÍTICA DE FRANCISCO: UNA PROPUESTA ORIGINAL

Desde el comienzo de su experiencia, para Francisco y sus hermanos, el Evangelio de Jesús y su Persona representarán el criterio último de referencia, la *norma* de su vida. Francisco, casi al final de su vida, reitera que el mismo Altísimo le había revelado que debía vivir según la forma del santo Evangelio (cf. *Test* 14). Desde los primeros años, primero a él y después a sus compañeros, se les presentaron diversas dificultades sobre el modo de vida de los hermanos, qué relación debían de mantener con el mundo, puesto que habían decidido cambiar de vida y abandonar la lógica del mundo.

En la sociedad medieval que vivió Francisco se produjo un cambio fundamental: el paso de lo feudal a la comuna. Así pues, cambia el modo de relacionarse entre las personas, pasando de una mentalidad feudal (relación vertical, señor-vasallo), a la novedad de las comunas que promovían una relación horizontal, aunque limitada a algunos grupos: de hermano a hermano. Dicho cambio incide sobre el modo de pensar de la gente de ese tiempo, entre los que se encontraban Francisco y sus hermanos.

¿Por lo tanto, qué tipo de vida debía llevar la primera fraternidad? Y sobre todo, ¿cuáles debían de ser los tiempos y los modos de su permanencia entre los hombres y cuáles los tiempos de retiro en lugares solitarios, que favorecieran el diálogo directo con Dios? Francisco y sus Compañeros lograron desatar el difícil nudo, haciendo referencia a la narración evangélica de la vida de Jesús.

Tomás de Celano en la primera *Vida* presenta a un Francisco que había decidido vivir según el Evangelio, inmediatamente después de haber recibido la aprobación oral de Inocencio III. Sin embargo se enfrenta a la cuestión sobre el modo de vida. Celano dice: «siguiendo al Padre feliz, entraron en el

valle de Espoleto. Verdaderos amantes de la justicia, trataban también de si debían convivir con los hombres o retirarse a lugares solitarios»⁴.

Sabemos que la primera Fraternidad franciscana acabó por adoptar una forma de vida especial entre el Eremitorio y la Ciudad⁵. Esto se deja entrever en un escrito de Jacobo de Vitry de 1216. En una carta Vitry subraya que Francisco y sus hermanos vivieron esta interesante alternancia: «Durante el día van a las ciudades y a las aldeas para conquistar a otras personas para el Señor; y por la noche vuelven a los eremitorios o a cualquier lugar solitario para dedicarse a la contemplación»⁶.

El testimonio de los primeros años de vida de esta nueva «religión»⁷ nos ayuda a comprender el estilo, el *modus vivendi*, el crecimiento y el ideal que Francisco y sus compañeros estaban realizando en concreto. Si por un lado la Fraternidad primitiva eligió una vida de trabajo manual humilde y de valiente testimonio entre los hombres, a quienes anunciaban la penitencia de los menores (cf. *Rnb* IX 1-2); por el otro lado, de los testimonios ya encontrados, observamos que el contacto con la gente por parte de los hermanos no agota su ideal evangélico, pasando momentos de soledad durante los que cultivaban una intensa oración. Sabemos que para algunos hermanos la búsqueda de una vida solitaria dedicada a la oración pronto se hizo una de las modalidades para poner en práctica la Palabra del Señor Jesús⁸.

Podemos intuir que esta orientación determinante sucedió porque la única referencia válida era para ellos la *sequela Christi*. La *sequela* no es una “doctrina nueva”, estática y racional, sino simplemente la consecuencia de una reflexión sobre el misterio de la Encarnación y sobre el mismo estilo de vida de Jesús y de sus discípulos⁹.

4 1Cel 35.

5 Cf. S. BORTOLAMI, *Minoritismo e sviluppo urbano fra Due e Trecento: il caso di Padova*, en *Esperienze eremitiche nel Veneto del Due-Trecento. Atti del Convegno nazionale di studi francescani* (Padova, 28-30 settembre 1984), Padova-Vicenza, 1985 [= *Le Venezie francescane*, n. s., II/1-2], 84; G. G. MERLO, *Tentazioni e costrizioni eremitiche*, en *Tra eremo e città. Studi su Francesco d'Assisi e sul francescanesimo medievale*, S. Maria degli Angeli-Assisi, 1991, 114-15, 120, nota 25; P. MESSA, *Tra vita eremitica e predicazione*, Assisi, 2009.

6 1Vitry 9.

7 Cf. 1Vitry 11.

8 Cf. G. G. MERLO, *Tentazioni e costrizioni eremitiche...*, *op. cit.*, 114-132.

9 Para la primera Fraternidad vivir según la forma del santo Evangelio quiere decir imitar la humildad y la pobreza del Señor y seguir sus huellas (cf. 1Pe 2,21).

Un texto fundamental para comprender dicha alternancia es la *Regla no bulada*. En ella podemos ver cómo se habla del progresivo crecimiento y de la comprensión que los mismos hermanos habían madurado tras los primeros años de experiencia en la Comunidad. En el texto se puede ver: que el grupo de hermanos llevaba una vida religiosa dinámica y activa más que estática y preestablecida, prescindiendo de características personales. Así pues, de la *Regla no bulada* se deduce:

- a. al principio todos los hermanos trabajaban y todos anunciaban a los hombres la penitencia (cf. *Rnb VII*);
- b. había hermanos que se ocupaban de la predicación, otros de la oración y otros del trabajo (cf. *Rnb XVII*);
- c. todos los hermanos podían dirigir exhortaciones y alabanzas a cualquier persona, con la bendición de Dios (cf. *Rnb XXI*).

El primer punto subraya la importancia del trabajo en la primitiva Fraternidad franciscana, mientras que el tercer punto deja entender el contenido que debía tener la primitiva predicación (o exhortación) permitida a todos los hermanos. Sin embargo, nuestra atención se centra en el segundo punto, que nos vuelve a enviar, de un modo claro, a la división funcional, típica de la vida de la sociedad de la alta edad media. De hecho existía una subdivisión entre algunos hombres que se dedicaban a la oración, otros a las armas y otros al trabajo manual¹⁰.

Es interesante señalar que en la *Regla no bulada* (cf. *Rnb XVII*), predicación, oración y trabajo, se presentan en una continuidad conceptual e incluso terminológica, con esta división tri-funcional de la vida de la sociedad del alto Medievo. Podemos afirmar, en este sentido, que en el seno de la primera Fraternidad se iba consolidando cada vez más una diversificación en la que grupos de hermanos vivían de forma diferente los distintos ministerios: «Los predicadores [...] representaban ya un grupo; también los trabajadores iban configurándose como grupo específico, aunque no constituían la totalidad de los hermanos, sino solo una parte de ellos: sin duda todavía una buena parte, aunque progresivamente decreciente. ¿Y los “oradores”? Creo que aquí se hace

10 Quienes se dedicaban a la oración eran los religiosos, el clero; los que se dedicaban a las armas eran solo los nobles y los que se dedicaban al trabajo manual eran personas normales como los campesinos. Cf. G. DUBY, *Lo specchio del feudalesimo. Sacerdotti, guerrieri e lavoratori*, Roma-Bari, 1981.

referencia a aquellos hermanos que eligieron vivir en los eremitorios y para quienes Francisco escribió una Regla»¹¹.

Así pues, algunos hermanos se dedicaban más a la oración, otros al trabajo y otros a la predicación, sin embargo todos vivían juntos y según el estilo de la Fraternidad. Los hagiógrafos describen al mismo Francisco como un hombre que vive esta alternancia, inmerso en la multitud y dedicado al anuncio del Evangelio pero siempre buscando un lugar solitario para dedicarse a la oración y a la contemplación. El Santo de Asís, atento como una madre a las necesidades de sus hijos y a las necesidades de sus almas, deseaba que los lugares donde vivían los hermanos estuviesen cercanos a la ciudad, pero lejos de los centros habitados, de forma tal que los espacios de tranquilidad para la oración en silencio (in *eremis*) quedaran garantizados¹².

2.1. La recepción en la Orden de la vida eremítica propuesta por Francisco. Alternancia: Eremitorio-Ciudad

La vivencia misma de Francisco de Asís ha sido definida como una alternancia entre Eremitorio y Ciudad¹³ y según los hagiógrafos del Santo la cuestión del modo de vivir se presentó pronto a la *Fraternitas* minorítica. En efecto, Tomás de Celano en su *Vita beati Francisci*, afirma que se preguntaban cuál tipo de vida deberían escoger, o sea, «si debían desarrollar su vida entre los hombres o retirarse a lugares solitarios». San Francisco «escogió no vivir para sí solo, sino para Aquel que murió por todos, pues se sabía enviado a ganar para Dios las almas que el diablo se esforzaba en arrebatarlas»¹⁴. De esto resulta que no hay tensión entre contemplación y predicación, sino una alternancia y esto no solo como *fraternitas*, sino personalmente en la vida del mismo Santo. «Por eso escogía frecuentemente lugares solitarios, para dirigir

11 F. ACCROCCA, *Francesco e la sua "fraternitas"*; *Caratteri e sviluppi del primo movimento francescano*, en F. ACCROCCA - A. CICERI, *Francesco e i suoi frati. La Regola non bollata: una Regola in cammino*, Milano 1998.

12 Sobre el modo de oración de Francisco y sobre su búsqueda de lugares solitarios, remito a los ensayos de O. SCHMUCKI, «*Secretum solitudinis*». *De circumstantiis externis orandi penes sanctum Franciscum Assisiensem*, en *Collectanea Franciscana*, 39 (1969), 5-58; O. SCHMUCKI, «*Mentis silentium*». *Il programma contemplativo nell'Ordine francescano primitivo*, in *Laurentianum*, 14 (1973), 177-222; O. SCHMUCKI, *Luogo di preghiera, eremo, solitudine. Concetti e realizzazione in S. Francesco d'Assisi*, in *Le case di preghiera nella storia e spiritualità francescana*, (editado por F. Mastroianni), Napoli, 1978, 31-53.

13 Cf. F. ACCROCCA, *Dall'alternanza all'alternativa Eremo e città nel primo secolo dell'Ordine francescano: una rivisitazione attraverso gli scritti di Francesco e le fonti agiografiche*, en *Via spiritus* 9 (2002), 7-60.

14 *ICel* 35.

su alma totalmente a Dios; sin embargo no eludía perezosamente intervenir, cuando lo creía conveniente, en los asuntos del prójimo, y dedicarse de buen grado a su salvación»¹⁵. El deseo y costumbre de Francisco era «distribuir el tiempo que le había sido otorgado para adquirir gracias», y «tomaba, pues, consigo unos compañeros, muy pocos – los que mejor conocían su santa vida –, para que le protegieran del asedio y molestias de los hombres e, interesándose de su paz, la custodiaran»¹⁶.

Buenaventura en la *Vita beati Francisci*, llamada ordinariamente *Legenda maior*, retoma lo dicho por Tomás de Celano acerca de la pregunta si dedicarse a la contemplación o también a la predicación, pero termina diciendo que la respuesta de Francisco fue solo la predicación: «[...] la voluntad divina era que el heraldo de Cristo saliera afuera a predicar» (*LM XII*, 1). Pedro Juan Olivi se expresó en términos muy equilibrados y en sustancial fidelidad a aquella que fue la inspiración original de la inicial Fraternitas minorítica; en efecto, declara como más perfecta la vida de Cristo, de los apóstoles y de san Francisco en la cual parte del tiempo se dedica a la soledad eremítica y otra parte a la predicación¹⁷.

Bernardino de Siena decía de san Francisco: «La vida mixta la tomó Cristo atendiendo a Dios y al prójimo. [...]. Así de manera semejante hizo san Francisco [...] que consideraba a Dios y al hombre, dando a uno y otro parte del tiempo»¹⁸. Semejante vida atribuida por el Sienés al Santo de Asís era un modelo de vida para los Hermanos Menores, que se adherían a la Observancia, de modo que no era de maravillar cuanto Jerónimo de Udine escribió en 1457 acerca de su compañero de predicación Juan de Capistrano, al año siguiente de su muerte, acaecida en 1456: «Como todo en su vida se traducía en acción, se lo encontraba dedicado o a la oración o a la predicación, o a la lectura o en actividades egregias. Estoy por tanto convencido de que no se encontraría un hombre más santo, capaz de ejercitarse en la contemplación durante la acción, o bien de realizar acciones durante la contemplación»¹⁹.

15 *ICel* 71.

16 *ICel* 91.

17 Cf. P. G. OLIVI, *Lectura super Matthaeum*, cit. en G. L. POTESTÀ, *Storia ed escatologia in Ubertino da Casale*, Milano, 1980, 214.

18 BERNARDINO DA SIENA, *Predica XLIV*, pp. 47-48.56-57, en Id., *Prediche volgari sul Campo di Siena 1427*, a cura de C. Delcorno, II, Milano 1989, 1324-1327.

19 G. DA UDINE, *Vita di fra Giovanni da Capestrano*, 11, Curia Provinciale dei Frati Minori - Convento S. Bernardino, L'Aquila 1988, 31-32.

Asumiendo el camino de la alternancia debemos hacer mención de Pedro de Alcántara (1499-1562), en quien encontramos un impulsor fecundo de la reforma de la Orden, animando a los hermanos a la vivencia de los orígenes franciscanos. La excepcional santidad de vida tiene un válido testimonio en sus numerosos escritos, de los cuales el más conocido es el *Tratado de la oración y meditación*. En el Santo sigue vivo el extraordinario ejemplo de su vida y del altísimo grado de contemplación, de su austeridad personal y de los dones místicos con que fue favorecido por Dios²⁰. En el *Tratado* precisa que «el siervo de Dios debe preocuparse por tener el tiempo señalado para a ocuparse de Dios, pero que además de este tiempo usual diario, debe de cuando en cuando liberarse de toda clase de ocupaciones, por muchas que sean, para dedicarse por entero a los ejercicios espirituales y dar a su alma un alimento abundante con el cual pueda recobrar lo que se pierde a diario a causa de los propios defectos, y adquirir nuevas fuerzas para seguir adelante»²¹.

El capuchino Mattia Bellintani da Salò en la *Vita, morte e miracoli del beato Felice da Cantalice* afirma que «él era como intermediario entre el mundo y la religión, llevando a aquél la necesidad de ella, y a ella las provisiones de él; así era intermediario entre Dios y los hombres, ofreciendo a él las necesidades de ellos, y llevando a ellos las gracias de Dios»²². El ser “intermediario” según el hagiógrafo se convierte también en un estilo de vida personal de san Félix de Cantalicio «Tenía repartidos los tiempos de la noche y del día: daba la noche a Dios, el día al prójimo, y en una y otro se santificaba a sí mismo»²³.

Esta indicación para los hermanos no solo influyó en el estilo de vida de ellos, sino también en las narraciones de los hagiógrafos; así por ejemplo, Pacífico da Rímìni contando *De la vida y las heroicas virtudes del venerable padre Leopoldo de Gaichis* – quien, siguiendo las huellas de san Leonardo de Porto Maurizio difundió el Viacrucis de modo que las personas pudieran resurgir a una vida nueva – escribió que «tenía las ocupaciones del día y de la noche tan sabiamente dispuestas, que, ya acomodándose a los negocios, ya acomodando los negocios a sí mismo, satisfacía al mismo tiempo y con perfecto desempeño

20 Cf. POSTULAZIONE GENERALE OFM, *Frati Minori Santi e Beati*, a cura de Silvano Bracci y Antonietta Pozzebon, Roma 2009, 233-235.

21 SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Tratado de oración y meditación*, Ed. Comunidad Franciscana del Palancar, El Palancar 2009, II parte, V capítulo, V aviso (la traducción es nuestra).

22 MATTIA DA SALÒ, *Vita, morte e miracoli del beato Felice da Cantalice*, 8, a cura di V. Criscuolo, Istituto Storico dei Cappuccini, Roma 2013, 66. Sobre el contexto de esa obra, cf. C. CALLONI, *Gli «stati» della riforma cappuccina (1528-1596)*, en *Italia Francescana* 84 (2009), 445-476.

23 MATTIA DA SALÒ, *Vita, morte e miracoli del beato Felice da Cantalice*, 13, 96.

a los dos oficios de Marta y de María, atendiendo inalterablemente al beneficio de los prójimos al igual que al de su propia santificación»²⁴.

En el siglo XX la alternancia entre vida contemplativa y predicación es percibida como un aspecto neurálgico de la vida franciscana. Por ejemplo Gerardo Cardaropoli, escribiendo sobre Fr. Gabriel Allegra, afirma: «¿Cuál es el carisma intrínseco a la vocación franciscana? Fr. Allegra lo dijo explícitamente muchas veces: es la relación entre la raíz contemplativa y su concretización en el apostolado; la contemplación, entendida como búsqueda de la voluntad de Dios y el apostolado como concretización del mandato recibido».

En una frase de la oración al beato Leopoldo de Gaichis – para emplear las mismas palabras de Fr. Allegra: «El espíritu, el carisma de la Orden es expresado con dulzura y con fuerza en la oración al beato Leopoldo» – entonces, Fr. Gabriel vislumbra “su programa de vida”: “las cuatro gracias” del carisma franciscano, a saber, la santidad, el apostolado, la sabiduría, el martirio o sea el amor por el Padre Celestial, viviente en Jesús, el amor a la Madre Inmaculada, el amor a la Iglesia. Y añade: «Finalmente las palabras que se leen (o se leían) en la oración al beato Leopoldo de Gaichis: *in solitudine Deum quaerere et in medio populi tui salutem operari...* (Buscar a Dios en la soledad y realizar la salvación en medio del pueblo...)»²⁵.

24 *Della vita e delle eroiche virtù del Venerabile padre Leopoldo da Gaiche [...] del p. Pacifico da Rimini dell'ordine stesso e alunno della medesima provincia*, Tipografia Tommassini, Foligno 1835, 86.

25 G. GARDAROPOLI, *P. Gabriele Maria Allegra un francescano del secolo XX*, Ed. Porziuncola, Assisi 1996, 35-37.



ALGUNOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA REGLA PARA LOS EREMITORIOS

Del texto de la *Regla para los eremitorios* (cf. más arriba 1.2.) brotan estos puntos importantes: es la *fraternidad y cada hermano*, quien vive la experiencia de oración. San Francisco propone *un estilo de vida*, como “madres” y como “hijos”, teniendo como referencia esencial el icono evangélico de Marta y María. La intuición genial y fascinante del Santo de Asís se centra en el *acoger y escuchar al Señor*. Exhorta a cada hermano a *mendigar como pobrecillo* y vivir como hijo, como “menor”, en una *alternancia dinámica y fecunda* (de *hijo a madre*) que ayuda a comprender en profundidad el cuidado recíproco y formar parte de un camino de libertad, que a través de una “dulce dependencia” del otro, nos abre a la relación con el Otro, el Señor. Busquemos profundizar los puntos indicados más arriba.

A. La fraternidad y cada hermano

La fraternidad y cada hermano, no solo son un potencial regalo del Señor, sino que son “el lugar místico” en donde se vive el Evangelio. Es un lugar en donde se vive la experiencia de oración y de encuentro con el Señor. La Fraternidad es una dimensión mucho más amplia de lo que pensamos. Para Francisco mismo, desde los orígenes, el Señor le manifestó que debía vivir el Evangelio junto con los hermanos. En el *Testamento* escribe: *Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio (Test 14)*. Si no hay hermanos todo es más pobre, estéril y triste, y sobre todo no se daría la riqueza de la experiencia de la fraternidad en el Señor, ni el compartir de su Palabra. En Francisco se da la *unidad de lo simultáneo*. El Asisiense, ante todo, habla de la importancia de la relación entre los hermanos y al mismo tiempo, intuye que de este modo se aprende a vivir concretamente la relación con Dios, involucrando a todos y a todo en sí mismos. En esta *simultaneidad* no podemos dividir la experiencia de la relación con el otro y con los hermanos, de

la experiencia de la relación con el Señor. Existe una *unidad*. Esta es la experiencia revelada por el Señor a san Francisco y a sus hermanos; una invitación a vivir en la fraternidad la experiencia espiritual de Betania, como Marta y María, siendo “madres” e “hijos”.

B. *Un estilo de vida*

Es notable la concreción de Francisco: propone una cosa inmediata. Nos parece importante observar un rasgo típico suyo: a través del *icono* evangélico de Marta y María (cf. *Lc* 10,39-40), en el breve escrito sobre la vida en los eremitorios, usa alegorías e imágenes femeninas para hablar de sí y de la vida de los hermanos²⁶. Las exhortaciones con que Francisco pide a los hermanos que están en los eremitorios de guardarse del contacto con la gente, la invitación dirigida a las “madres”, a fin de que cuiden a sus “hijos” de cualquier extraño, de tal modo que nadie pueda hablar con ellos, dan que pensar que a menudo los hermanos que habitaban en los eremitorios por lo menos en algunos momentos eran perturbados y distraídos por la gente. Por esto Francisco subraya el papel importantísimo de “Marta”, la madre, que permite al hijo vivir en soledad y oración para recibir la Vida. La madre da la vida: es su vocación, está consagrada a esta oferta viviente²⁷. El verdadero amor fraterno contiene en sí la delicadeza confiada y la efectiva generosidad del amor materno: nutre, protege y se sacrifica por sus propios hijos (cf. *Rnb* 9,10-11). Estos roles son co-esenciales: uno y otro no se excluyen. En esta relación de cuidado maternal y respetuoso donde se recrea espiritualmente el lugar de “Betania”, lugar donde sucede la acogida y se sienta uno a escuchar al Señor. Por tanto la relación de la que habla Francisco está llena de afecto y de atención recíprocos²⁸. Notemos que este estilo de vida, y “lugar vital”, es la mediación que “conduce” a todo orante a “Betania”, a la oración y al diálogo con el Maestro. Sencillamente, este lugar espiritual tiene como objetivo y fin último el encontrarse y estar con el Señor.

26 O. VAN ASSELDONHK, *La Regola 'pro eremitoriis data'*, en *Studi e ricerche francescane*, 8 (1979), 12-14; J. DALARUN, *Francesco: un passaggio*, 45-47.

27 *Consagrar y ofrecer*, encuentran su significado espiritual en el texto paulino en donde san Paolo escribe: *ofrezcan sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios* (*Rm* 12,1-2). El ofrecimiento de la vida es el don constitutivo del Espíritu del Señor.

28 Cf. *2CtaF* 49-53; *CtaL*.

C. Acoger y escuchar al Señor

Los que son los “hijos-María” están llamados a *acoger, sentarse* a los pies del Señor y *escuchar* su voz. Es la invitación necesaria para conocer al Señor. El estar en oración garantiza y cuida la primacía de la relación con Dios en nuestra vida. En efecto, Francisco en este breve texto recuerda el Evangelio: *Ante todo busquen el reino de Dios y su justicia* (cf. Mt 6,33; Lc 12,31; Rnb XXII, 26; Rb V, 2). Buscar *el reino de Dios* es una realidad tanto exterior como interior, es la manifestación del señorío de Dios en nosotros que se vuelve experiencia de la gracia divina. Este regalo no lo puede ni comprar ni pretender conquistarlo el hombre con sus propias fuerzas, porque viene de Dios, sino que está llamado a acogerlo y hacer experiencia del mismo. En cambio el sentido de *justicia* en el contexto franciscano significa *devolver belleza a lo que había sido deformado*²⁹, es decir, restituir la belleza como Dios la había deseado y pensado, porque toda belleza viene de Dios. Al devolver la belleza a cualquier situación o relación destrozada o “deformada” del modo equivocado de amar, nosotros vivimos y experimentamos la Presencia de Dios. Es esta gracia la que restituye un orden espiritual interno, un *orden sagrado*³⁰.

Para san Francisco este camino interior de *búsqueda del reino de Dios y de su justicia* necesita de un tiempo de soledad y trabajo interior, que podemos definir como una *soledad en fraternidad*. Esta es una característica típica franciscana, única en cuanto que se aparta de la modalidad y del pensamiento clásico de vivir el Eremitorio. La soledad de que habla Francisco en el breve texto sobre *Aquellos que quieran vivir la vida religiosa en eremitorios* (cf. REr 1), no es la vida de un ermitaño en el desierto, sino una invitación a una soledad cuidada por la presencia de la fraternidad. Esta experiencia naturalmente, si se lleva a cabo en la forma debida, no se convierte en violación o reducción del silencio, sino que es una soledad que implica un lenguaje y una comunicación más profunda, donde los “hijos” oran en soledad sabiendo y conociendo que están “silenciosamente cuidados por las “madres”. Para hacer concreto todo esto – la organización de los espacios, del tiempo, de la posibilidad de estar en lugares apartados y para celebrar la liturgia de las horas – son los modos

29 Cf. BONAVENTURA, *Collationes en Exaëmeron* I, 34.

30 Un *orden sagrado, poner un orden sagrado* (del griego: διατίθημι ἀρχήν). Es cuando hacemos experiencia en nuestras variadas relaciones concretas: con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Si no buscamos esta primacía de la *justicia*, en el sentido profundo y espiritual, nuestro ministerio y nuestra misión corren el riesgo de no valer nada (cf. 1Cor 13, 2).

necesarios para favorecer la escucha del Señor, su *señorío* y su justicia en nosotros. La tradición de la Iglesia misma, siempre ha cuidado y propuesto esta “soledad habitada” como camino privilegiado del encuentro con el Señor. Esto nos sitúa dentro de la dimensión de una pobreza y de una minoridad que debería conducirnos cada vez más a vivir como “hijos-discípulos” en la escucha del Maestro.

D. *Mendigar como pobrecillos*

Otro aspecto interesante que emerge de esta breve norma de vida es la capacidad de Francisco para armonizar la búsqueda de la primacía de Dios junto con las relaciones humanas y recíprocas. El Santo de Asís, que conoce bien la riqueza del ser pobre, parece evidenciar la relación “madre-hijos” como paradigma existencial en que la pobreza del hijo es vivida como gratitud para con la “madre”...: signo providencial del cuidado por parte del *gran Limosnero*. Esto significa vivir como hijos necesitados y “menores” para confiar en el Señor, que usa las mediaciones de los hermanos y del “libro de la creación” para manifestar la solicitud divina para con sus criaturas (cf. *2Cel* 77). Los “hijos”, están llamados no a pretender sino a “ depender ” de las “madres” como *pobrecillos*, dice Francisco y a pedir limosna *por amor del Señor Dios* (cf. *REr* 5). Reconocerse necesitados y dependientes del otro no es fácil, especialmente cuando estamos habituados a vivir una vida autónoma e independiente, aunque es parte esencial de la vida franciscana: ser pobres y dependientes para ser “hijos” sencillamente libres de todo tipo de preocupación del mundo (cf. *Mt* 6,24-34). En este sentido, podríamos decir que los “hijos” experimentan su ser de criaturas amadas, para renacer espiritualmente y ser también atraídos por la fascinación de haber vivido la relación más importante: el estar con el Señor.

E. *Una alternancia liberadora*

Un punto muy importante es la alternancia, a la que Francisco invita a los hermanos: Los hijos, a veces asuman el oficio de madres, como les pareciere oportuno disponer de distribuirse según las circunstancias, tratando de observar todo lo dicho anteriormente (cf. *REr* 10). Esta intuición del Santo de Asís es única y original. Por una parte, esta alternancia, recuerda profundamente el estilo franciscano, el ser “menores”: el papel de ser “madre” para con el “hijo” no es un papel de dominio o de posesión que es siempre una dimensión típicamente femenina y materna. Para

Francisco, *mater* significa asumir el cuidado del otro en su concreción (el nutrir y cuidar), semejante al Ministro, es decir, servir a los hermanos; es “el amor libre”, que desea el verdadero amor por el otro (cf. *Rnb IX*, 10-11). Por otra parte, en esta alternancia, dejada a la discreción de los hermanos, Francisco invita a los “hijos” a experimentar concretamente el “papel” de “madre” para aplicar la regla de oro para con el hermano que ahora será llamado a ser “hijo”. De esta manera la alternancia tienen la función de garantizar la relación libre, fraterna y materna que es responsabilidad de la “madre”: no domina, sino que sirve; del “hijo”, que no entra en una dependencia infantil e irresponsable.

F. *Mirada de conjunto*

De cuánto hemos enunciado, el texto, en sus diversas articulaciones tiene como punto neurálgico la *experiencia del encuentro*; esto consiste en la acogida y en la búsqueda del Señor, de su Reino y de su justicia: fuente de toda belleza y de todo bien último. Es el camino dinámico de la alteridad no libre de sufrimiento, pero que al final conduce al convencimiento de que solos no podemos hacer nada. Por tanto, un camino que nos libera de nuestra ilusión de autonomía que a menudo nos aleja de nuestra vocación profunda: estar con el Señor. La unión de los *núcleos vitales* que se encuentran en el texto de *Aquellos que quieren dedicarse a llevar una vida religiosa en los eremitorios* conlleva la armonía y la indisolubilidad. Francisco mismo lo ofrece como consejo que proviene de su profunda experiencia con el Señor. Esta consonancia la notamos en la oración del *Saludo a las Virtudes*, que escribe el Poverello de Asís después de haber acogido y contemplado esta luz en su experiencia con Dios: *Quien posee una y no ofende a las otras, las posee todas. Y quien ofende a una, ninguna posee y a todas ofende*³¹.

Si el Evangelio es considerado la *norma de amor* debemos afirmar que el amor no puede dividirse. Esta indisolubilidad entra en la armonía de los núcleos, de los cuales, si vivimos un aspecto sin ofender a los demás, los vivimos todos.

31 *SalVir* 6-7. Es iluminadora la cita del apóstol Santiago que los estudiosos han visto traslucirse en esta oración: *Porque quien observa toda la Ley, pero la trasgrede en un solo precepto, se hace reo de todos* (*Sant* 2,10).



VÍAS CONCRETAS PARA LAS FRATERNIDADES DE EREMITORIO O LAS CASAS DE ORACIÓN

Los “núcleos vitales” enunciados remiten a aspectos que encontramos en la *Regla* de los Hermanos Menores. Los hermanos están llamados a vivir y cuidar la llamada del Señor como regalo recibido del Altísimo. A menudo san Francisco en sus *Escritos* exhorta a sus hermanos a cuidar la presencia del Señor en su propia vida, invitándolos a poner atención a que «por encima de todo *deben anhelar: tener el espíritu del Señor y su santa operación*» (Rb X, 8).

Inmediatamente podemos notar que esta vocación puede cuidarse en las modalidades propuestas por Francisco en el texto de «*Aquellos que quieren dedicarse a llevar una vida religiosa en los eremitorios*» (REr 1)..., ser “madres” o “hijos” en busca de la primacía del Reino de Dios. Todo esto no solo implica la experiencia de cada hermano, sino que es una dimensión profunda de comunión con los hermanos que viven la misma profesión y llamada del Señor.

Sin pensar encerrarse en esquemas estáticos tales sugerencias, éstas quieren ser ventanas abiertas que enriquecen nuestra forma de vida y la pertenencia al Señor. En primer lugar estos “núcleos vitales”, pueden ser de ayuda para aquellos que están comprometidos a vivir en una *Fraternidad de Eremitorio* o en una *Casa de oración*, lugares en los que se dedican a la oración y devoción, en las formas franciscanas que pueden estar destinadas no exclusivamente a solos los hermanos.

4.1. *Fraternidades de Eremitorio*

Aquellos que quieran vivir la vida religiosa en los eremitorios.... Sobre este párrafo se trata de ver cómo los “núcleos vitales” pueden orientar, sugiriendo caminos concretos para la constitución de una fraternidad que pretende vivir esta dedicación particular.

1. *Discernimiento*. Los hermanos están llamados a vivir un continuo discernimiento como un *habitus*³². En este caso los que tienen la intención de vivir esta dimensión de vida de oración, están llamados a tener conciencia de su “estar a los pies del Señor”, en un estilo de vida pobre y mendicante, en un tiempo en el que *se alterna* el servicio de *María* (hijo que está a los pies del Señor) y de *Marta* (que como madre se encarga y asume el cuidado del hijo).

Los que deben hacer este discernimiento no son solo los que piden hacer esta experiencia, sino sobre todo los Ministros provinciales y los Custodios, deben discernir con responsabilidad delante de Dios conscientes de que la *Fraternidad de Eremitorio* no es una fraternidad terapéutica para los hermanos en dificultad. El discernimiento deberá clarificar si los hermanos verdaderamente están inspirados por el Señor para buscar la primacía de su Reino o están buscando una opción que los aleje de su vocación y de la realidad (cf. *Rnb XVI*, 4).

2. *Una fraternidad*. Ante todo, como elemento que caracteriza nuestra vida es el don de la fraternidad. De cuanto emerge podemos afirmar que es una fraternidad que viene a constituir el Eremitorio franciscano. Un hermano solo puede vivir una experiencia de ermitaño, pero no en el sentido franciscano. La *Fraternidad de Eremitorio* no está separada del resto de la fraternidad provincial, sino que es parte fundamental en la comunión Trinitaria y por esto fraterna. Para la dinámica que se establece en la relación de una simple familia (evitando el equívoco y fuente de muchas inmadureces, intentar llevar al Convento las dinámicas familiares de la familia de origen; el estudio de Dalarun sobre el término *mater* ayuda a aclarar este punto, a menudo fuente de malentendidos) la fraternidad debe ser pequeña según la regla (cf. *REr 1*).

3. *La minoridad*. El estilo de vida que queremos para la fraternidad y el lugar donde debería residir, necesariamente deben ser cuidados por la vida simple, vida pobre y sobria para favorecer mayormente el dinamismo que requiere la alternancia.

4. *El Eremitorio por el Reino de Dios*. La *Fraternidad de Eremitorio* que vive en un lugar apartado, en la soledad, con un estilo de vida sobrio y simple, no tiene un fin en sí misma, sino que se da a la búsqueda del silencio para encontrar al Señor en la oración. El Eremitorio y la oración son dos

32 La *Regla* es muy rica en referencias donde se promueve un estilo de vida que esté en continuo discernimiento. Empéñense los hermanos en vivir “espiritualmente”...

mediaciones al servicio de la búsqueda de la centralidad de Dios, de su Reino y de su justicia (cf. *REr* 3), y por tanto ambas tiene siempre una dimensión eclesial³³.

5. *El lugar santo*. El lugar no es secundario, existe la gracia del lugar. Lo que hace santo al lugar no son las piedras sino quien las habita y lo que en él se vive. Betania es un ejemplo en cuanto que es realmente un lugar del afecto y de la confianza, de la escucha y del cuidado, ¡un lugar de la familiaridad con el Señor! Betania es en cierto modo lugar/escuela en donde se aprende a vivir *la sequela Christi (el seguimiento de Cristo)* (Véanse la Verna y otros lugares predispuestos a crear lo que la *Regla para los eremitorios...*, y nuestra tradición sugieren).
6. *Lugar de clausura para los hermanos*. El Eeremitorio es un lugar reservado solamente para la oración. Por consiguiente es un lugar consagrado exclusivamente solo a los hermanos, existe la clausura, firmemente cuidada por la “madre” en una alternancia dinámica (cf. *Rnb* VII, 13-14).
7. *Tiempo, continuidad y alternancia*. Hay tres criterios que se exigen realmente en el Eeremitorio. El *tiempo* es importante para los hermanos que serán llamados a ser la fraternidad “estable” (mínimo dos hermanos *madre-hijo*), para iniciar la nueva fraternidad y garantizar una *continuidad*. En esta forma la *Fraternidad de Eeremitorio* puede dar el espacio de acogida a los hermanos (por ejemplo otros dos) que quieren vivir el Eeremitorio, por un tiempo relativamente largo pero no estable. Después del primer momento, los hermanos que han vivido como *hijos*, en el tiempo oportuno, son invitados a vivir *la alternancia*, entrando de hecho con simplicidad en el “papel” de *madre*.
8. *El proyecto de vida*. La *Fraternidad de Eeremitorio* después de un primer conocimiento debe establecer un esbozo del proyecto de vida (tiempos, horarios, pausas, la alternancia, etc.) y con oportunas pausas para evaluar junto con los Ministros provinciales o Custodios, y poner en marcha un estilo de vida ligado a nuestra espiritualidad según la *Regla para los Eeremitorios*. Hay algo que se intuye de esta fraternidad: la oración es primaria y exclusiva.
9. *No una alternativa, sino una alternancia*. Francisco no vive exclusivamente la vida apostólica o la vida eremítica, sino la *alternancia* entre la oración

33 Cf. P. MARTINELLI, *La riscoperta della vita eremitica e la famiglia francescana*. Actas del día de estudio en ocasión de los veinticinco años de presencia del *Eeremitorio de los Estigmas* (Verna, 27 de septiembre de 2008), en *Studi Francescani* 106 (2009), 339-342.

y el testimonio simple en medio de los hombres. De la misma manera nos parece importante indicar que la propuesta de la vida de Eremitorio o vivir la experiencia de Eremitorio, no debe ser para los hermanos una *alternativa*, sino una *alternancia* que puede ayudar a cada uno y a las fraternidades a encontrar aquella armonía interior y aquel orden que viene de Dios y su centralidad para luego volver a la propia misión³⁴.

10. *Servicio y misión*. Pensamos que la *Fraternidad de Eremitorio* es un servicio precioso y fecundo a los hermanos y a la Provincia misma.

4.2. Casas de oración

Desde este aspecto los “núcleos” pueden orientar fuertemente e iluminar las realidades o lugares en donde hay fraternidades consagradas a ser *Casas de oración*. Nos damos cuenta de que ellas se distinguen de una *Fraternidad de Eremitorio* en sentido estricto, pero pueden proporcionar una fuerte espiritualidad típicamente franciscana y por tanto abierta a personas, no exclusivamente a los solos hermanos, dispuestas a vivir la propuesta que proponemos con base en nuestro carisma.

1. *Discernimiento*. Como ya se dijo más arriba, no son solo los hermanos que piden vivir una dedicación a la oración quienes deben hacer el discernimiento. Los Ministros provinciales y los Custodios están llamados a acoger como un don el tener una fraternidad que se dedique a esta prioridad de la Orden. Es un don vital para toda la fraternidad provincial y debe ser querida y acompañada por la Provincia. Los Ministros provinciales y los Custodios deben discernir con responsabilidad ante Dios esta prioridad, no solo teórica sino concretamente animar a los hermanos que pueden estar verdaderamente inspirados por el Señor a dedicarse a la vida de oración (cf. *Rnb XVI*, 4). Los hermanos que perciben la llamada a dedicarse a la oración deben ser conscientes de su “estar a los pies del Señor”, como *María* y como *Marta*, asumiendo el cuidado y custodiando a los *hijos* que les son dados a ellos.
2. *Una Fraternidad dedicada particularmente a la oración*. Además de las debidas distinciones respecto a la *Fraternidad de Eremitorio*, debe evidenciarse que conforma la *Casa de oración* una fraternidad especialmente dedicada a la oración. Por la dinámica que se establece en la relación de una simple familia, juzgamos que se debe salvaguardar el

34 Cf. P. MESSA, *Tra vita eremitica e predicazione*, Assisi 2009, 141.

- que sea una pequeña fraternidad. Del mismo modo las personas que se acogen idealmente deberían ser proporcionadas.
3. *Vocación y misión de la fraternidad.* Es siempre una fraternidad que tiene un proyecto de vida y como característica peculiar la tarea de *tener el espíritu de oración y devoción*. Los hermanos dedicados a este estilo de vida tienen un papel sencillo y muy importante: son *llamados (vocati)* a vivir la oración, antes que cualquier otra cosa. Esta dimensión tiene un fuerte testimonio en sí misma. Es la prioridad de la búsqueda del Reino de Dios, la que determina en un primer momento el que sean llamados a vivir como *María* que está a los pies del Señor, como “*hijos*”. El segundo momento es la *misión*: son llamados a convertirse en “*madres*” respecto a aquel que pide y desea ser acompañado al encuentro del Señor. A diferencia de la *Fraternidad de Eremitorio* estas *Casas de oración* están abiertas a la acogida de personas de cualquier proveniencia y sexo.
 4. *Tiempo y continuidad.* Los hermanos que serán llamados a estar en la fraternidad de oración deberán ser “*estables*” *por un tiempo*, para poder poner en marcha la fraternidad y garantizar la *continuidad*. Pensamos que este es un buen criterio para constituir una fraternidad dedicada a la oración. Muchas veces sucede que cambiados los hermanos, cae el proyecto y se pierde el impulso inicial. Hay que tener confianza, creer que tal fraternidad es vital para la Provincia.
 5. *El lugar.* El lugar, como se ha afirmado, no es secundario; *existe la gracia del lugar*. Como propuesta importante promovemos y alentamos que la fraternidad de oración pueda ubicarse al lado o cerca de un lugar santo. Podrían ser muchos los ejemplos. En todo caso los lugares son importantes. El lugar debe ser apartado: que garantice la soledad según un estilo de vida sobrio y sencillo, donde los hermanos pueden vivir aparte y dedicarse a la oración y a la acogida de quienes piden hacer experiencia de soledad. Podrían ser lugares determinados por la vida santa de los hermanos que han gastado su vocación en aquel lugar. Son lugares que hablan.
 6. *El proyecto de vida.* La fraternidad dedicada a la oración debe organizar un esbozo de proyecto de vida (tiempos, horarios, pausas y evaluaciones – junto con los Ministros o Custodios – del estilo de vida, a fin de que pueda sacar de la riqueza de nuestra espiritualidad posibles itinerarios espirituales de nuestra rica tradición franciscana.



ALGUNAS PREGUNTAS

Como *conclusión* proponemos algunas preguntas a fin de ayudarnos a reflexionar personalmente y compartir en fraternidad sobre la dimensión franciscana de la oración y devoción. Así estamos seguros de que este subsidio será un instrumento para ayudarnos a vivir con autenticidad nuestra “forma minorum”, además de encontrar indicaciones concretas para una *Fraternidad de Eremitorio* o una *Casa de oración*.

- Hay que reforzar, cultivar y profundizar la vida de oración. ¿Qué sentido tiene esta insistencia en el momento presente de mi historia personal y de mi fraternidad? ¿Cómo profundizar concretamente esta vida de oración?
- ¿Nuestra vida de Hermanos Menores en sus realizaciones (en las diversidades de las misiones y evangelización) hace posible una vida de oración convincente o quizás está ocultando el vacío?
- ¿Para llevar adelante nuestra vocación nos parece importante retirarnos periódicamente a la soledad?
- Entre los servicios que podemos prestar como hermanos está la acogida a los que quieren orar con nosotros, entre nosotros, buscando a Dios antes que toda otra cosa. ¿Nuestra fraternidad está en condiciones de ofrecer con un mínimo de garantía este servicio? ¿Estamos en condiciones de ofrecer una vida de oración significativa?
- ¿Alguna vez hemos considerado la posibilidad de crear una *Fraternidad de Eremitorio* o una *Casa de oración* franciscana en la Provincia o Custodia?
- A partir de la *Regla para los eremitorios*, ¿cómo puede ser vital para nosotros la experiencia de oración de soledad en mi *fraternidad* a ejemplo de la experiencia espiritual de Betania? ¿Qué puede decirnos el *estilo de vida* como *madres* y como *hijos*, experiencia propuesta por

Francisco, de cuidado en la soledad? ¿Nuestra vocación está centrada en el *acoger y escuchar al Señor* para acoger su reino y su justicia dentro de nosotros? ¿Sé *mendigar como pobrecillo* y vivir como *hijo* y como *menor*? ¿Vivo realmente dentro de un *camino de libertad*, mediante una “dulce dependencia” del otro, don que me abre a la relación con el Señor?

ÍNDICE

PREFACIO	3
SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7
I. PRELIMINARES Y METODOLOGÍA	9
1.1. Algunas aclaraciones	9
a. Contemplación	10
b. Tener el Espíritu del Señor	11
c. El espíritu de oración y devoción	11
d. Fraternidad de Eremitorio	12
e. Casa de oración	13
1.2. El texto que nos ha inspirado (<i>REr</i>)	13
II. EL CONTEXTO DE LA VIDA EREMÍTICA DE FRANCISCO: UNA PROPUESTA ORIGINAL	15
2.1. La recepción en la Orden de la vida eremítica propuesta por Francisco. Alternancia: Eremitorio-Ciudad	18
III. ALGUNOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA REGLA PARA LOS EREMITORIOS	23
A. La fraternidad y cada hermano	23
B. Un estilo de vida	24
C. Acoger y escuchar al Señor	25
D. Mendigar como pobrecillos	26
E. Una alternancia liberadora	26
F. Mirada de conjunto	27
IV. VÍAS CONCRETAS PARA LAS FRATERNIDADES DE EREMITORIO O LAS CASAS DE ORACIÓN	29
4.1. Fraternidades de Eremitorio	29
4.2. Casas de oración	32
V. ALGUNAS PREGUNTAS	35

CURIA GENERALE DEI FRATI MINORI
Via di Santa Maria Mediatrice, 25
00165 Roma
www.ofm.org